

Sobre Jaime Cerrolaza

En la vida de las instituciones hay ocasiones señaladas en las que debe recordarse a las personas. Quizá cuando se habla de la universidad o de la facultad, quienes hablan y quienes escuchan sobrentienden que las instituciones son los edificios, los bienes que en ellos se contienen y, acaso secundariamente, la historia, los programas académicos y aun los resultados científicos. Menos frecuente es que se considere que la institución es también el conjunto de personas que han trabajado para ella; menos aún, la persona concreta. En lengua alemana, *Fakultät*, al igual que ocurre con el término inglés *Faculty*, en los Estados Unidos, designa tanto lo que comúnmente se entiende por 'Facultad' en lengua española, como el 'conjunto del profesorado e investigadores que se integra en una Facultad'. Las instituciones las forman también las personas que en cada momento vivieron y trabajaron en ellas.

La tipología del profesorado universitario seguro que es amplia y variada. Hay, sin embargo, dos tipos de profesor que quizá sean más comunes de lo que pudiera pensarse a simple vista. Por una parte, está el profesor que hace vida de departamento, que consagra toda su energía a sus estudios y que, fundamentalmente, se relaciona con sus compañeros más próximos. Junto a éste, hay un tipo de profesor que se relaciona con los compañeros del suyo y de otros departamentos y que vive dedicado a sus estudios y empeñado en proyectar sus inquietudes en toda la Facultad. Sin duda, Jaime Cerrolaza pertenece a este segundo tipo de profesor. En la Facultad de Filología, de la Universidad Complutense de Madrid, su nombre está ligado a su actividad en Junta de Facultad, al cargo que desempeñó como Vicedecano de Ordenación Académica y, muy especialmente, a cualesquier iniciativas interdepartamentales que pudieran presentar ante la comunidad científica y ante los estudiantes el conjunto de los saberes del Centro. Desde este punto de vista, parafraseando el título de una obra bien conocida, Jaime Cerrolaza sabe vivir y repartirse *entre lo uno y lo diverso*, pues anunció en su momento un modo de entender los estudios literarios que, ahora se ve bien claro, ha sido y es más provechoso que la especialización mal entendida.

A las personas las hacen atractivas sus prendas personales. Jaime Cerrolaza es invariablemente el compañero al que se puede acudir para pedir consejo. Disfruta de la amistad. Jaime Cerrolaza está siempre dispuesto a brindar generosamente sus consejos a quien se acerca a él (estudiantes, profesorado o miembros de la administración y servicios), pues para ello lo autoriza su experiencia en la docencia, en la organización y gestión académicas y su deseo de ayudar a que la Facultad alcance lo que se ha dado en bautizar recientemente como excelencia. Nunca le falta tiempo para invertirlo en la ayuda de los demás. Para completar el retrato, añádase a esta generosidad un carácter imperturbablemente cordial y un humor y una ironía que algún parentesco tienen con la timidez. Debe subrayarse como uno de sus rasgos más salientes un talento que no siendo sencillo ni estando al alcance de todos pudie-

ra parecer ambas cosas: el de saber escuchar. La Facultad, sin duda, debe mucho a Jaime Cerrolaza, como a tantos otros compañeros y compañeras que, como él, cuando se iniciaban como profesores, tuvieron que inventar una Facultad que era nueva en un tiempo nuevo.

Los artículos que se recogen en esta publicación recuerdan a quienes lean estas páginas que las instituciones son, de forma eminente, las personas. Recuerdan y también celebran el ejemplo que representa Jaime Cerrolaza en la Facultad de Filología de la Universidad Complutense de Madrid.

Dámaso López
Decano de la Facultad de Filología (UCM)